

SECCIÓN ESPECIAL: IMPACTOS DE LOS DESAFÍOS GLOBALES DESDE UNA PERSPECTIVA REGIONAL

La globalización se relaciona habitualmente con una fuerte interdependencia de las economías, así como por un alto grado de integración mundial (Rodrik, 2024). Se trata de una fase del crecimiento de la economía mundial caracterizada por los rápidos y profundos cambios tecnológicos, así como por el aumento de la inestabilidad financiera (International Monetary Fund, 2024; Baldwin, 2022; Autor, 2015). Entre los hechos que pueden explicar su éxito se suele mencionar una tasa de crecimiento superior a la de periodos anteriores (Barro and Sala-i-Martin, 1990), guiada por las exportaciones e instituciones favorables a los mercados.

Pese a lo indicado en el párrafo anterior, desde 2008 la economía mundial ha tenido que enfrentar una sucesión de crisis como la Gran Recesión, los conflictos comerciales y tecnológicos entre Estados Unidos y China, la pandemia o las guerras en Ucrania y Oriente Medio, entre otras. Como resultado de ello, los indicadores de la globalización económica han presentado un comportamiento muy errático (Gygli et al., 2019), pese a lo cual se mantienen en niveles relativamente altos.

El comercio mundial, que aumentó su peso y crecimiento con respecto a la producción mundial entre 1990 y 2008, desde la Gran Recesión ha presentado unos niveles elevados (superiores al 50% del PIB mundial), pero con una evolución inestable y perfiles regionales muy diferenciados. Por su parte, los indicadores de Inversión Extranjera Directa (IED) y de las Cadenas de Valor Global (CVG) se han mantenido por encima de los niveles de principios del siglo XXI y permiten observar el ascenso de los países emergentes (United Nations Conference on Trade and Development, 2025; 2024). Todo indica que la cadena que enlazaba crecimiento y exportación se ha roto y que se ha hecho más presente la mano visible de los gobiernos (Rodrik, 2025), como se observa de forma particular en el caso chino.

Estos resultados han sido influidos por los efectos perversos, las limitaciones y el deterioro de un marco institucional creado en los años ochenta y noventa del siglo XX (Stiglitz y Rodrik, 2024). Así se observa en el estancamiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que se ha visto superada por los acuerdos de integración regional, el aumento de aranceles y barreras com-

erciales o por los conflictos. También se constata en la extensión de medidas no convencionales, en las emisiones de Derechos Especiales de Giro (DEG) y en el activismo fiscal y monetario tras la pandemia, que no han solucionado los ajustes asimétricos (Rogoff, 2025; Ocampo, 2021), los sesgos inequitativos o el privilegio del dólar estadounidense.

La necesidad de atender a estos problemas para evitar escenarios de interdependencia armada, o de conflicto y colapso, requiere evitar las políticas de empobrecimiento del vecino y minimizar los efectos asimétricos, así como atender a los consensos sociales y a la idiosincrasia de los países (Rodrik, 2024; Stiglitz y Rodrik, 2024). Sin embargo, la aplicación de estos principios debe estar sujeta a un conocimiento profundo de los elementos que constituyen la realidad mundial. Esto implica reconocer que la globalización se mantiene en un grado muy elevado, pese a que haya perdido su hegemonía en las cuestiones internacionales. También requiere asumir que la gobernanza global, junto a su capacidad para generar un marco equitativo y eficiente, ejerce una coerción asimétrica sobre los más débiles. Asimismo, se trata de una realidad que convive con la presencia de bienes públicos y externalidades globales como el cambio climático, la salud o el conocimiento, los cuales requieren unos acuerdos mínimos para ser gestionados.

Además, se trata de un mundo en el que se ha producido una reconfiguración de los espacios y los territorios, de forma que los estados no pueden neutralizar las influencias, los impactos o los choques externos. Esta cuestión puede ilustrarse por medio del actual debate sobre el papel de la política comercial en la promoción del crecimiento económico (Rodríguez y Rodrik, 2000). Uno de los principales argumentos indica que los mayores niveles de crecimiento económico durante la globalización han contribuido a aumentar las disparidades espaciales (Piketty, 2014), lo que ha conducido a la territorialización de la actividad económica hacia el interior de los países. A este respecto, resulta crucial que la economía mundial recabe información sobre los territorios, con el fin de garantizar una formulación de políticas eficaz. Dichos aspectos territoriales han vivido un florecimiento en la literatura académica, en particular desde la aparición de la Nueva Geografía Económica (NEG, por sus siglas en inglés), gracias al trabajo seminal de Krugman (1991). Este número especial presta especial atención a esta última dimensión, en la que los territorios y las regiones han surgido como unidad de análisis relevante.

Pese a que la NEG propuso inicialmente la existencia de disparidades espaciales debido a la aglomeración industrial en zonas geográficas específicas, los debates pasaron por alto varias cuestiones, como la evolución histórica y sus factores explicativos (Martin y Sunley, 2011). Esto llevó a la aparición de la Geografía Económica Evolutiva (GEE), la cual incorpora conceptos de Economía Evolutiva –como la selección, la dependencia de la trayectoria, el azar y los rendimientos crecientes– para complementar la NEG (Boschma y Lambooy, 1999).

En este contexto, parece haber una conexión causal entre la economía mundial y los territorios, puesto que los patrones, flujos y procesos proce-

dentes de la economía mundial se aplican a la GEE y en consecuencia, al desarrollo económico regional (Essletzbichler et al., 2023). Sin embargo, la Economía Evolutiva ha desplazado la atención, desde los temas de interés tradicionales hacia otros emergentes (Kogler et al., 2023). Cuestiones clásicas como la política industrial y la tecnología son relevantes, pero recientemente cuestiones como las desigualdades sociales, el sector público y las instituciones políticas han cobrado atención y pueden considerarse emergentes.

En anteriores números especiales, la Revista de Economía Mundial ha abordado con detenimiento algunos factores que moldean la economía mundial, como el COVID-19 (de Paz Bañez y Asensio, 2020), la política industrial (García y Fernández, 2021) y más recientemente, la innovación (Urraca, 2024). Este número especial de la Revista de Economía Mundial, titulado “Impactos de los desafíos globales desde una perspectiva regional”, quiere complementar y enriquecer esta perspectiva, al profundizar las conexiones que establecen los impactos de los retos globales y los territorios. Es decir, se busca analizar la forma en la que los territorios responden a los cambios de la economía mundial. Con este fin, se presenta una selección de ocho artículos que abarcan campos como la macroeconomía, el bienestar subjetivo, la transición hacia la sostenibilidad, el cambio tecnológico y la economía internacional, entre otros. A continuación, se ofrece una reseña de cada uno de ellos, para destacar su contribución específica a este número especial.

En el primer artículo, titulado “Regionalización de cadenas globales en insumos críticos: Sudamérica ante las transformaciones recientes y los efectos esperados en el Norte y Sur Global”, Hernán Alejandro Roitbarg y Víctor Ramiro Fernández del Instituto de Humanidades y Ciencias de la Universidad del Litoral (Argentina) evalúan los resultados de la reducción de insumos críticos extrarregionales en las Cadenas Globales de Valor (CGV) por medio de la extracción hipotética en un modelo insumo-producto multipaís. Los resultados exponen la dependencia de la región chino-asiática en el Sur Global, así como oportunidades de gran interés para Sudamérica en sectores de tecnologías medias y altas. Estos resultados son cruciales para comprender el impacto de la territorialización de la economía mundial, dada la importancia de las CGV en la promoción del desarrollo económico local y la creación de valor (Krishnan et al., 2023).

En el segundo artículo, “Arrojando luz sobre la competitividad global mediante el análisis de la competitividad regional dentro de la Unión Monetaria Europea”, Emilio J. González González, Rubén Mora Ruano, Susana Cortés Rodríguez y Olga Butenko, de la Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Nebrija y Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), desarrollan una novedosa medida del tipo de cambio regional para las regiones de la Unión Europea como indicador de la competitividad regional. Los autores concluyen que la competitividad regional está desigualmente distribuida en el espacio y en el tiempo, así como que existe una dependencia espacial de la competitividad.

En el tercer artículo “Evolución del bienestar global en las regiones europeas: análisis a través de un indicador sintético multidimensional”, Sergio Pérez Ruiz, Rosa Santero Sánchez y Miguel Ángel Marcos Calvo de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, proponen un enfoque diferente del desarrollo regional al incorporar el bienestar subjetivo al debate. Con este fin desarrollan un indicador regional de bienestar subjetivo para regiones europeas, cuya evolución observan en el periodo 2000-2018. Sus resultados sugieren la existencia de una brecha espacial en términos de bienestar, ya que el indicador tiende a seguir una tendencia positiva en las regiones alemanas, españolas y francesas. Al mismo tiempo, otras regiones como las de Bulgaria, Portugal y Rumanía muestran una tendencia más estable o incluso decreciente.

El cuarto artículo, que se titula “El efecto de las capacidades productivas y tecnológicas nacionales en la inversión extranjera directa”, ha sido realizado por Franklin Moya e Isabel Álvarez González, de la Universidad Complutense de Madrid. Los resultados de las estimaciones de datos de panel para los países de la región iberoamericana indican que las capacidades productivas y tecnológicas tienen efectos positivos en el comportamiento de la Inversión Extranjera Directa (IED), tanto recibida como emitida. Asimismo, confirma la importancia de la IED para la construcción de capacidades institucionales y empresariales en los países receptores.

En el quinto artículo, titulado “La globalización económica como determinante de los partidos ultranacionalistas en Italia: un estudio empírico a nivel subnacional”, Javier Matamoros-Becerra de la Universidad de Extremadura, desarrolla un estudio longitudinal entre 2014-2024, con el fin de analizar la relación entre la globalización y el apoyo a los partidos ultranacionalistas en las provincias italianas. En el mismo, el autor muestra que la inmigración procedente de países en desarrollo es el único factor de globalización que explica el apoyo a los partidos ultranacionalistas.

En el sexto artículo, Marcos Fernández Gutiérrez, Alejandro Bedia-Carral, Ana Lara Gómez y Marina Gutiérrez presentan el estudio “La brecha intrarregional ante la transición verde: análisis empírico para los municipios de Cantabria”. Todos los autores están adscritos a la Universidad de Cantabria. Este artículo ofrece un análisis particularmente profundo de la territorialización, ya que se centra en los municipios de la región española de Cantabria. Los autores estiman un Índice de Vulnerabilidad a la Transición Verde para 102 municipios cántabros en 2023 y combinan el análisis de conglomerados con técnicas de correlación espacial. Sus resultados sugieren la existencia de una brecha intrarregional en términos de transición verde, con un efecto más pronunciado en los municipios rurales y despoblados.

El séptimo artículo, “La cadena de valor de la batería del vehículo eléctrico. Retos para las políticas públicas en la industria del automóvil”, ha sido elaborado por Miguel Ángel Crespo-Velando, Jesús Lampón y Hugo Pérez Moure, de las universidades de Vigo y Rey Juan Carlos de Madrid, respectivamente. Los autores emplean un enfoque cualitativo, basado en entrevistas con actores relevantes a diferentes niveles de decisión dentro de la cadena de valor, entre

los que se incluyen académicos, empresas y actores del sistema de innovación, para los años 2022 y 2023. Sus resultados indican que la cadena de valor de las baterías eléctricas podría ser estimulada por nuevas localizaciones regionales. Sin embargo, dicha localización no parece ser relevante para explicar las actividades de alto valor añadido y reciclaje. Ante la necesidad de redefinir la política industrial hacia actividades estratégicas para la economía mundial pospandémica (García y Fernández, 2021), estos resultados podrían ayudar a los responsables políticos a comprender mejor la economía española, dada la importancia del sector del automóvil en la configuración de los patrones de especialización comercial del país.

En el octavo y último artículo, “Conectando los ecosistemas *deep-tech* y las nuevas políticas industriales globales: una perspectiva regional”, Nuria Esther Laguna y Oihana Basilio de la Universidad Autónoma de Madrid, analizan la dimensión regional de los ecosistemas *deep-tech* en las regiones españolas. Metodológicamente, combinan una metodología cuantitativa, el análisis de componentes principales, con un estudio de caso de Nanostine, una empresa española de *deep-tech*. Las autoras determinan que el dinamismo de los ecosistemas de alta tecnología se ve influido por la diversidad de la financiación, la calidad institucional regional y la colaboración entre las partes interesadas.

En este número especial se ha mantenido una importante diversidad, con una participación femenina que se aproxima al 40% en contribuciones que abarcan nueve instituciones, en su mayoría representadas por universidades. Entre las españolas hay una fuerte representación, que incluye universidades de Madrid -Autónoma de Madrid, Rey Juan Carlos o Complutense, entre otras- junto con otras universidades españolas como Cantabria, UNED y Vigo. Más allá de España, el número especial cuenta con la contribución del Instituto de Humanidades y Ciencias del Litoral de Argentina.

Todos estos artículos abordan temas que entran dentro de la GEE, y ponen de relieve la interacción entre problemas clásicos y recientes, así como las características de la complejidad y sobre todo, de la adaptabilidad (Kogler et al., 2023). Para finalizar, cabe destacar como principal limitación a tener en cuenta en futuras investigaciones la escasez de datos. Se trata de una cuestión que debe ser tratada cuidadosamente al analizar las relaciones entre la economía mundial y los territorios. Dada la dificultad para obtener datos sobre algunos territorios, debido a la ausencia de estadísticas oficiales, un posible punto de partida puede estar en aislar las regiones a las que pertenecen dichos territorios, tal y como se hace en algunos artículos de este número especial, y en enriquecer el marco metodológico con la incorporación de metodologías cualitativas. Aunque este número especial ofrece nuevas perspectivas sobre los vínculos entre la economía mundial y los territorios, también resulta conveniente ampliar el marco de futuras investigaciones académicas a la evolución de la economía mundial y a los principales retos relacionados con los cambios y las transformaciones estructurales. Entre estos desafíos, el número especial presta especial atención al cambio tecnológico y destaca el papel clave de las tecnologías emergentes, como se puede ver en el artículo dedicado a la *Deep-*